

EL ESPECTADOR SEVILLANO**DEL MIÉRCOLES 20 DE DICIEMBRE DE 1809.****CONCLUTE LA QUESTION IV SOBRE ELECCIONES.**

Las juntas provinciales fueron erigidas en un tiempo, en que no era posible atender á ninguna ley constitucional de la monarquía. La capital del reyno estaba ocupada por el ejército enemigo: las fortalezas de la frontera eran suyas: sus divisiones marchaban rápidamente sobre las provincias. No habia pues en ejercicio ninguna autoridad soberana que fuese legítima y á la qual se pudiese unir la nacion para buscar un asilo en su infortunio. Las autoridades subalternas de las provincias, como audiencias y ayuntamientos eran insuficientes, por la naturaleza misma de sus funciones, para executar la grande empresa de libertar al pueblo español de la esclavitud inminente. ¿Que hizo pues este pueblo leal, este pueblo grande y sublime? Viendo que la perfidia y la violencia tenian encadenado su monarca y le habian arrancado renunciaciones inconstitucionales por todos titulos, reasume la soberanía para conservársela á su amado rey y erige un gobierno provisional é interino para defender la patria y conservar el orden y la tranquilidad pública entre las convulsiones de una guerra duradera y sangrienta. No se trataba entonces de reformas, sino de batallas: no se pensaba en dar leyes: sino en repeler la fuerza con la fuerza. Las juntas provinciales no pudieron tener la facultad legislativa, porque el pueblo que las erigió, no pensaba en su legislacion: y mal pudiera tener un poder cuyo exer-



cicio hubiera sido funesto en aquellas circunstancias. Esos cuerpos no pueden mirarse, atendido su objeto, sino como unos gobiernos provisionales, en los cuales residían todas las atribuciones del poder ejecutivo soberano en cada provincia; pero de ningún modo las que caracterizan la facultad legislativa. No fueron creados para que representaran la nación, sino para que representaran al rey.

Ademas obsérvese el modo con que se erigieron y considérese quan distinto es del que se necesita para formar una representacion legitima. Si se exceptúa la junta de Asturias, que por mas lexana del teatro de la guerra tuvo lugar para organizarse segun las leyes constitucionales del pays, y la de Cataluña que se erigió despues de las primeras acciones que obligaron á los franceses á encerrarse en Barcelona y Figueras, y que se compuso de diputados enviados por los distritos del principado, todas las demás juntas fueron creadas en un momento por el pueblo de las capitales con una prontitud análoga al peligro de las circunstancias y á la agitacion de los ánimos. ¿Se asemejan en algo aquellos nombramientos, al orden y tranquilidad que debe observarse quando una grande nación nombra sus diputados sin excluir al menor ciudadano del derecho de votar? ¿Se dirá que cada provincia accediendo á los nombramientos hechos en la capital y sometiéndose á la obediencia de las juntas, las confirmó con el sufragio general. Pero aquella obediencia fué reconocer el nuevo gobierno creado para la salud de la patria, no darle el voto para la representacion. Mi rey es el que obedezco: pero mi representante no puede ser otro sino el que elijo.

Ni se crea que este defecto de representacion hizo ilegítimas las juntas provinciales. Nosotros no nos detendremos á examinar si su creacion y autoridad ha tenido ó no exemplo en nuestra historia ó fundamento en nuestras antiguas leyes. Por ventura, quando el yugo estaba ya casi impuesto sobre nuestras cervices ¿era

tiempo oportuno de recurrir á leyes antiguas, tantas veces violadas, y anuladas por la no costumbre de tantos siglos? quando la espada del bárbaro enemigo amenazaba á nuestras gargantas, debiamos registrar los archivos, exáminar los fueros y reducir á questões de erudicion antiquaria la erección de un gobierno libertador? Hubieramos sido entónces los mas ridículos de los mortales. Importa poco que la forma de las juntas se halle ó no en nuestra antigua constitucion basta que la *salud pública sea la suprema ley del estado*, para que sea legítimo el gobierno que sirvió á los españoles de puerto en tan peligroso naufragio. ¿Que oportunidad habia para reunir toda la nacion y recibir su voto? ¿Podiamos en aquellas crueles circunstancias prestarnos á la lentitud de las elecciones regulares? ¿Quien podrá culpar al pueblo español de que hubiese abandonado todas las formas conocidas de gobierno para adoptar la que le pareció mas apta al arduo fin que se propuso en su ereccion? ¿Y quien podrá mirar como ilegítimas unas juntas, cuya autoridad provino del pueblo, cuyo poder fué sancionado por la obediencia general, cuyas medidas merecieron la aprobacion pública y cuyas operaciones coronó la victoria? No puede ser ilegítimo un poder que salvó la nacion.

Pero la misma legitimidad de las juntas consideradas como un gobierno, prueba que no son una legítima representacion, que no son las verdaderas cortes de la patria: porque entónces se verificaria en ellas la reunion del poder legislativo con el ejecutivo, la qual constituye esencialmente la tiranía. ¿Es creible que el pueblo español, que acababa de destruir el despotismo monárquico, baxo el qual habia gemido por tantos años, que iba á pelear contra el yugo extranjero, no habia de hacer tan grandes sacrificios ni exponerse á tantos peligros, sino para entregarse á la tiranía aristocrática? Y si la falta de luces políticas pudo ocasionar algun error, es de la obligacion de todo ciudadano ilustrado advertir

á esta generosa nacion del riesgo, y hacerle ver que no puede confiar legítimamente todos los poderes á una sola mano, sino quiere sancionar el despotismo. Las juntas provinciales que han exercido el poder ejecutivo de la nacion, por este hecho no pueden aspirar á la autoridad legislativa.

Conozca pues la España, que para ser representada dignamente, deben celebrarse las elecciones de sus diputados con todas las solemnidades que aseguran á cada ciudadano el derecho de sufragio; y que para tener buenas leyes, debe ser el cuerpo legislativo diferente del cuerpo que gobierna. Entrambas razones impiden que las juntas provinciales sean la representacion nacional.

NOTICIAS.

Londres 10 de Noviembre.—Se ha celebrado un armisticio entre Suecia y Dinamarca, que debia empezar el 11 del corriente.—Las noticias de Francia sostienen la opinion de la enfermedad de Bonaparte en Fontainebleau: la que ha impedido su viage á España: por eso se da poco credito á los papeles franceses que aseguran que sale á cazar, que da audiencia á los ministros, &c.—De Harwick han salido tropas para Flesinga.

Es miserable el estado de lo interior de Francia. Está casi enteramente sin jóvenes. De cada 100 conscriptos que han ido á Alemania ó á España, apenas se tienen noticias de 1. Los que quedan, no tienen con que sostenerse. El comercio y las manufacturas están destruidos; y no tienen mas recurso que entregarse al robo como lo hacen.

Los estados unidos tratan de renovar sus relaciones mercantiles con la isla de Sto. Domingo.

Del reyno.—Los franceses se han retirado de Sta. Cruz, el Viso y Valdepeñas.—700 franceses que salieron de Pamplona á recoger contribuciones por algunos pueblos, fueron rodeados por dos partidas patrióticas y pasados á cuchillo, sin que pudiese escapar ni uno solo, habiendoles cogido 2 cañones.

Han entrado en Cádiz los navios S. Leandro y S. Roman, con caudales.

Hay motivos muy fundados para creer la insurreccion de Alemania.